

# LOS «OSULATORIOS»: TODAVIA ALGO MAS

M.<sup>a</sup> ANGELES ALONSO SÁNCHEZ \*

Dentro de los variados pequeños objetos que la arqueología tardorromana y visigoda ha recuperado en la Península Ibérica, se encuentran los removedores de perfume (1), más conocidos como «osculatorios», apelativo que les dio A. Fernández Guerra, hace más de un siglo, en su publicación (2), la primera sobre el tema. A lo largo de todos estos años y con motivo de nuevos hallazgos de estas piezas, se han ido dando diversas interpretaciones, la mayoría muy poco convincentes. Creo que hoy día, sin embargo, estamos en grado de poder decir una palabra más precisa sobre ellos y es oportuno hacerlo puesto que, aunque no carecen de bibliografía, casi en su totalidad orientada exclusivamente a presentar las piezas que han sido recuperadas en excavaciones, prospecciones, o, las más de las veces, en hallazgos fortuitos, falta un estudio de conjunto que aborde el tema en su complejidad.

En este momento se aproxima a un centenar el número de piezas conocidas, de las que no pretendo presentar inventario (3). Pero antes de entrar en su estudio voy a dar a conocer una serie de removedores de perfume inéditos o no identificados como tales, en las publicaciones que les conciernen.

## Nuevos removedores de perfumes

1. Se trata de una pieza hallada sin contexto, en la zona de Ocaña (Toledo) (4). Hay que advertir que en la misma zona apareció una fíbula de tipo Aucissa

\* Dpto. Prehistoria, H.<sup>a</sup> Antigua y Medieval y CC. y TT. Historiográficas, Universidad Autónoma. Madrid

(1) Ya en nuestro trabajo sobre «La Necrópolis Romana de la Torrecilla» (N.A.H. n.º 13 [1982], pág. 235 y fig. 12) al dar a conocer un nuevo «osculatorio», optamos por aplicarle el término «removedor de perfumes» que nos parecía más adecuado.

(2) Fernández Guerra, A.: «Monumentos cristianos españoles antiquísimos e inéditos», La Ilustración Católica, n.º 39 (1879), pág. 307, Madrid.

(3) Según noticia recibida directamente del Dr. Elorza, hace años que prepara el inventario de estos objetos, razón por la cual no he pretendido realizarlo en el presente trabajo.

(4) Agradezco el Sr. Fernández de la Cigoña que haya puesto a mi disposición esta pieza, así como también las que se presentan con los números 4 y 5, facilitándome los datos de sus respectivos hallazgos.

(5) y monedas romanas alto y bajo imperiales. Es de bronce, con una longitud total de 110 mm. (lám. 1, fig. 1) y está rematada por un ave. La anilla mide 25 mm., el vástago 65 mm. y la figura terminal, incluida la moldura en que se apoya, 20 mm. Dicho vástago presenta en su zona media un resalte facetado entre dos molduritas que lo limitan en su parte inferior y superior. El ave (que en este caso podría ser una paloma) es de factura naturalista y presenta señaladas con incisiones las alas, las plumas laterales y las de la cola, además de los ojos y el pico. Se une al vástago mediante una moldura formada por cuatro aristas paralelas en un espacio que apenas llega a los 3 mm. El estado de conservación del removedor es muy bueno aunque aparece doblado formando una S muy abierta. Tanto el vástago como la anilla tienen sección circular.

2. Se trata de un removedor de perfumes procedente de adquisición en el Rastro de Madrid, por tanto ignoramos dónde y cuándo fue hallado (6). Es de bronce, mide 105 mm. de longitud total y está rematado por dos aves afrontadas que se apoyan sobre las esquinas superiores de un trapecio (casi podría hablarse de un triángulo) hueco (lám. 1, fig. 2). La anilla mide 25 mm., el vástago, con resalte central, 60 mm. y la pieza terminal 20 mm. Dicho triángulo-trapecio se une al vástago mediante una moldura. A su vez, en su entronque con la anilla se aprecian unas a manera de hojitas, quizá breve reminiscencia de las volutas que aparecen en otras piezas. Entre las dos aves (un tanto estilizadas y con largas colas), y arrancando del lado superior de la pieza en la que se apoyan, existe un pequeño saliente, roto, que debió ser más largo, aunque no es posible saber exactamente qué era. En el cuerpo de las aves están señaladas las plumas mediante incisiones. El vástago tiene sección cuadrada y la anilla es de sección semicircular.

3. Se trata de un fragmento de removedor que comprende la anilla y una parte del vástago (hasta el resalte central, incluido éste). Procede de la misma zona que el removedor n.º 1, es de bronce y mide en su totalidad 60 mm., de los que 23 mm. corresponden a la anilla y el resto al fragmento de vástago, cuya sección es ovalada. La anilla presenta unas muescas en la mitad superior y el vástago cuatro incisiones en forma de V, en la zona próxima a la anilla, tanto en el anverso como en el reverso. Ignoramos cómo sería el remate (lám. 1, fig. 3).

4. Esta pieza, que presento como dudosa, se reduce a un vástago sin anilla rematado en el otro extremo por un pez plano que sujeta el vástago con la boca, y en la que se ha señalado, mediante una incisión, el ojo y la aleta (lám. 1, fig. 4). Tiene fragmentada la cola. En el extremo donde debía tener la anilla aparecen nueve incisiones paralelas, que forman una especie de moldura de 9 mm. El vástago presenta en este extremo, en el centro de su sección, un pequeño orificio que sería indicio de que la anilla, si es que la tuvo, estuvo sujeta con un clavo o remache. Quizá se trate más bien del mango de algún cacito o cucharón (7).

(5) Alonso Sánchez, M. A.: «Una nueva fíbula del tipo AUCISSA en la Carpetania». Boletín de la A.E.A.A., n.º 20 (1985), págs. 44-46, Madrid.

(6) Agradezco al Sr. D. Andrés Chastel que me haya facilitado la pieza para su estudio.

(7) Este vástago procede de la misma zona que las piezas n.º 1 y 3.

5. Presento aquí un lote de once removedores de perfume, de vidrio (lám. 1, fig. 5) (8) hallados en el Tosal de Manises (Alicante), en las excavaciones allí realizadas por Francisco Figueras Pacheco, en los años 1933-1935. Todas las piezas, hoy día muy fragmentadas y en bastante mal estado de conservación (falta una anilla), se exponen en las vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Las once piezas, muy semejantes entre sí, pudieron medir (y así se dice en el Catálogo-Guía del Museo publicado en 1959) de 25 a 30 cm. Al estar hoy fragmentados los vástagos, no es fácil saber exactamente qué fragmentos pertenecen a un mismo removedor. Las piezas están formadas por un vástago o bastoncillo abalaustrado, cuya sección, circular, mide una media de 5 mm., rematado en uno de los lados por un pequeño engrosamiento a la manera de botón terminal, de 8 a 10 mm. de diámetro y por el otro por la consabida anilla que, en estos removedores es continuación e igual al vástago, y forma una especie de lazada circular. El diámetro de la anilla oscila entre 23 y 30 mm. El vidrio, debido a la descomposición que padece, presenta un aspecto nacarado en unos casos y en otros irisaciones de tonos verdes y azules, muy irregularmente repartidos.

Es evidente que, quienes los encontraron, no los identificaron como «osculatorios», que era la denominación que entonces se daba a estos objetos. En la «Relación de hallazgos arqueológicos en el Tosal de Manises (Alicante)», de Figueras Pacheco, se alude a vidrios al hablar de los materiales contenidos en dos cajas. Así, de la caja 95 se dice: «Caja conteniendo fragmentos de botellas, platos y otros objetos de cristal, entre los cuales figura un fondo de vasija de base cuadrangular. Se hallaron entre las ruinas de las construcciones inmediatas a la calle n.º 2, en el primer semestre de 1934». Y de la caja n.º 867: «Caja conteniendo trozos de distintas piezas de vidrio romano. Se hallaron en la playa de Bar, en enero de 1936» (9). No se especifica más.

Incluso en el Catálogo-Guía del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, publicado por José Lafuente Vidal en 1959 (10) al describir la vitrina 136, que era donde se exponían estos objetos, se dice: «De vidrio: 11 bastoncitos de 25 a 30 centímetros en forma de báculo, con hilos de colores y de uso desconocido, aunque puede suponerse que sean insignias de sacerdotes».

Estos removedores de perfume del Tosal de Manises presentan a mi juicio, un interés especial, tanto por su tipología (tienen paralelos clarísimos en las proximidades del Mar Negro) como por la cronología que ha sido posible atribuirles en base a la estratigrafía establecida en las excavaciones (11). Removedores de este tipo debieron ser relativamente frecuentes en España aunque por la fragilidad del material apenas nos han llegado. En el Museo Provincial de Ciudad Real, y dentro

(8) Agradezco a la Dirección del Museo de Alicante las facilidades que me concedió para el estudio de dichas piezas. Dado que todas son iguales solamente presento una en la ilustración gráfica.

(9) Figueras Pacheco, F.: *Relación de hallazgos arqueológicos en el Tosal de Manises (Alicante)*, (1932-1935), págs. 38 y 209, Alicante.

(10) Lafuente Vidal, J.: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía* (1959), pág. 64, Alicante.

(11) Figueras Pacheco, F., afirma que su cronología es «perfectamente encuadrable entre el s. I anterior a Cristo y el segundo de nuestra era, en que se redujo a escombros la primera y más opulenta de las urbes del Tosal». («Los vidrios fundidos del alto Sureste Español, CAN V.» (1957), pág. 255, Zaragoza.

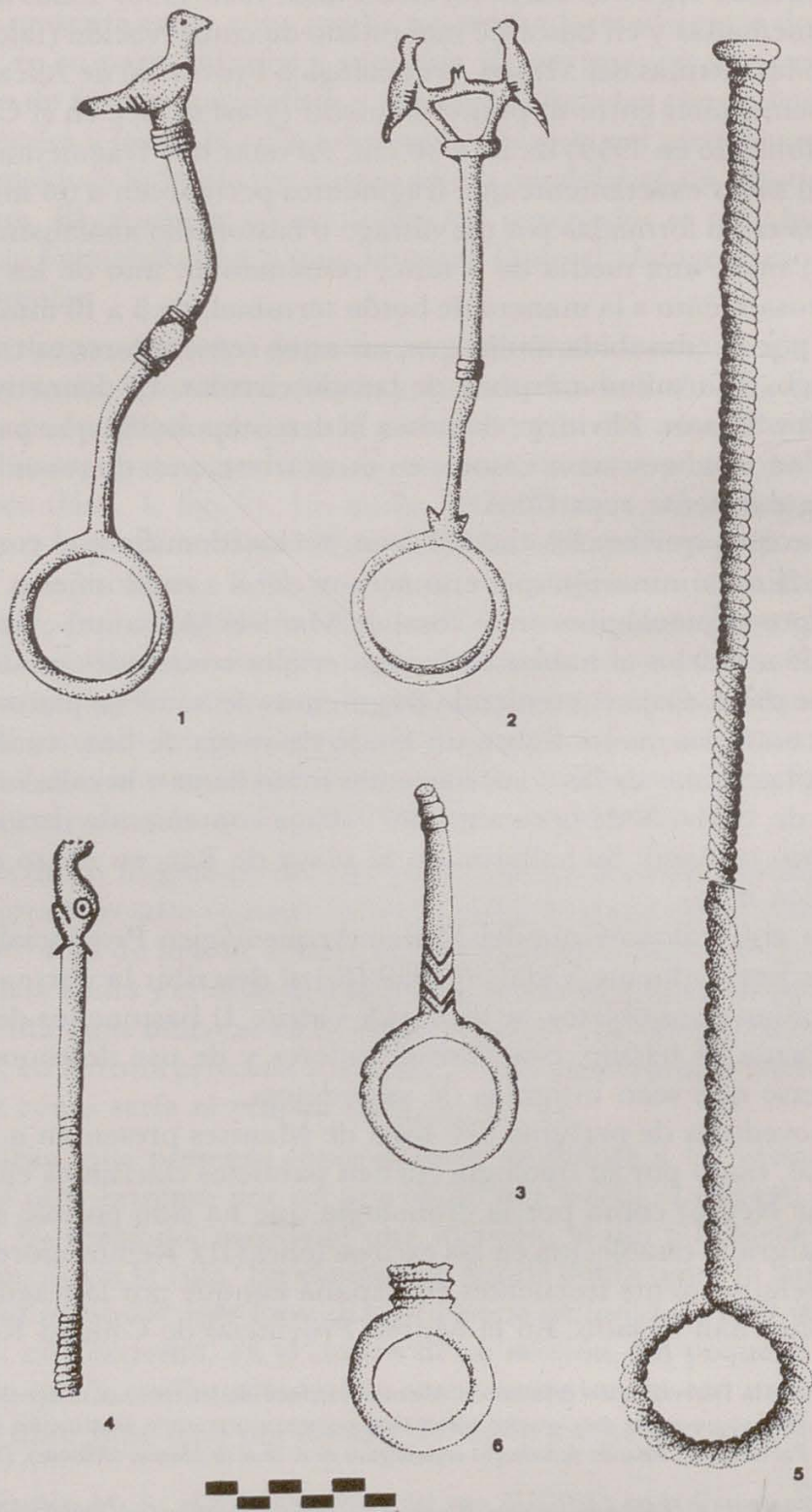


LÁMINA 1.—Nuevos «osculatorios».

de la colección E. Tello se exponen 10 fragmentos de vástagos en vidrio del mismo tipo que probablemente pertenecieron a cuatro removedores (12). Piezas semejantes se conservan en otros varios Museos de España.

6. Fragmento de un osculatorio en hueso, también procedente del Tosal de Manises y actualmente en el Museo de Alicante (lám. 1, fig. 6). Se conserva solamente la anilla y la moldura que la unía al vástago. Dicha anilla mide 23 mm. de diámetro, y la moldura 7 mm. de largo por 10 mm. de ancho. La decoración de la moldurita consiste en tres toros separados por otras tantas aristas vivas.

Son, por tanto, dieciséis removedores más (4 de bronce, 11 de vidrio y 1 de hueso) los que se incorporan al largo elenco de los identificados en la Península.

### Los removedores de perfume de los países del Este

Es un hecho sabido, aunque no por ello menos singular, que estas pequeñas piezas no son conocidas en los otros países mediterráneos con los que sin embargo, comparte la Península Ibérica la mayoría de los exponentes culturales de su historia antigua, y muy principalmente del período romano. No se encuentran ni se conocen en Italia, tampoco en Francia (aunque se baraja la posibilidad de que el ástil terminado en ave y sin anilla, encontrado en Chenevieres, pudiera ser un osculatorio) (13). Resulta en cambio francamente sorprendente que piezas semejantes hayan aparecido en el sur de Rusia y otros países del Este que rodean el Mar Negro por el N. y el W. Vamos a presentar aquí algunas piezas de esa zona, de las que hemos podido tener una información fidedigna.

Ya en 1940 Blas Taracena, en un breve artículo (14) dio la noticia de que cerca de Kertch, en la península de Crimea, se habían hallado, en 1840 y posteriormente en 1874, piezas semejantes a las hispanas, y que habían sido descritas en los «Comptendu de la Commission Imperiale pour l'année 1875». Y de que también en el Museo del Ermitage se encontraban otros ejemplares. Estas noticias han sido posteriormente repetidas en otras publicaciones. Se trataba, efectivamente, de hallazgos arqueológicos habidos unos fuera de contexto, y otros en las excavaciones realizadas en el antiguo Reino del Bósforo, por iniciativa de la Comisión Arqueológica Imperial, que no sólo promovió campañas sistemáticas, sino que canalizó los hallazgos casuales que habían tenido lugar en la zona desde varios años antes. La Comisión había sido fundada en 1859, y tuvo como primordial tarea la excavación y estudio de la vasta necrópolis de Kertch, a partir del Monte Mitrídates en una extensión de 10 Km., en dirección W. y N. La relación detallada de esas excavaciones fue publicada en 21 volúmenes que abarcan los años 1859 a 1881. Los volúmenes con las descripciones y paralelos de los hallazgos van acompañados de grandes atlas con dibujos a mano alzada de las piezas más significativas, a su tamaño. En el atlas correspondiente al año 1875 aparecen dibujados dos preciosos removedores de per-

(12) Dichos removedores proceden de la necrópolis de Alhambra (Ciudad Real).

(13) Coupry, J.: «Informations archeologiques. Aquitanie», Gallia, n.º 31, pág. 464.

(14) Taracena, B.: «Sobre los amuletos visigodos en Bronce», A.E.A., n.º 13 (1940), págs. 67-77.

fume. El primero (lám. 2, fig. 1) de vidrio, mide un total de 22,8 cm. y está rematado por un ave, que quizá pudiera ser una paloma. El vástago y la anilla (que es continuación de aquél y forma una especie de lazada circular) son abalaustrados y tienen una sección circular de 4 mm. de diámetro. La anilla mide en su total 3 mm. La segunda pieza, de hueso (lám. 2, fig. 2) muy artísticamente trabajada, mide un total de 19,5 cm. y está rematada por un gato sentado sobre sus cuartos traseros. El vástago es abalaustrado y con molduras muy clásicas en la parte superior, tanto al comenzar el último tercio del vástago como en la peanita que sirve de base de sustentación al animalito. En la unión del vástago con la anilla aparecen unas volutas laterales con una perforación central. La anilla tiene, en su extremo inferior, un apéndice romboidal que quizá sirvió de punto de apoyo. En el texto correspondiente no sólo se alude a estos removedores sino también a otros nueve que en ese momento completaban el número de los once depositados en el Museo del Ermitage, procedentes en su totalidad de la zona de Kerch. Estos once removedores eran, según información del texto, tres de hueso (en dos no se conserva la figura de su remate), seis de vidrio (de ellos sólo tres se conservan enteros, si bien dos de éstos nunca tuvieron figura terminal), uno de plata, que ha perdido la anilla, y otro de bronce y hierro que tiene como remate la parte delantera de un toro sobre el que está posada un águila. Tanto en el texto como en el índice del Atlas se califica a estas piezas como «objetos de uso desconocido».

Pero no son estos los únicos removedores de perfume localizados en las zonas que rodean el Mar Negro. En nuestros viajes por Ucrania pudimos ver varios ejemplares en diversos Museos. En el de Odessa un removedor de perfume en hueso (lám. 2, fig. 3) con el vástago trabajado, hallado en Olbia, con la figura terminal fragmentada y sin posibilidad de identificación. En el mismo Museo otro removedor de vidrio también procedente de Olbia, al que falta la anilla y cuyo remate es un ave. El vástago, según es común en los removedores de vidrio, es abalaustrado. El Sr. I. Cleiman, Director del Museo de Odesa, nos facilitó las noticias de la procedencia de estos dos removedores además de traducirnos del ucraniano el cartelito identificador de los mismos, en el que se decía «objeto de tocador», y de facilitarnos la cita bibliográfica referente al removedor de vidrio, que había sido publicado en 1978 (15).

También pudimos ver en el Museo de Historia de Kiew, capital de Ucrania, otro removedor de perfume procedente de Jersonies (la posterior Sebastopol). Es una pieza de hueso, con el vástago muy elaborado, anilla un tanto ovalada y con pequeño apéndice en su extremo inferior, y pequeñas volutas en el punto de unión con el vástago. Apareció con un conjunto de piezas de adorno femeninas, junto al teatro, y así está expuesto en una de las vitrinas (lám. 2, fig. 4).

También debo referirme a otros removedores de perfume hallados en la URSS. Son los publicados por la Academia de Ciencias de Ucrania («Compte-rendu de la Section d'Archeologie», en ruso). Se trata de cinco piezas (lám. 2, figs. 5-9) de

(15) Sorokina: «Vidrio antiguo en el Museo Arqueológico de Odessa», Investigaciones arqueológicas en el N-W de las orillas del Mar Negro (1978), pág. 270 (en ruso), Kiew.

hueso, todas ellas incompletas. En dos contamos con la anilla completa y parte del vástago. En una tercera la anilla está rota (se conservan al menos las tres cuartas partes). Y en las dos restantes falta la anilla (en uno también el remate del vástago aparece incompleto). El removedor más completo de este conjunto presenta una longitud total de 23,5 cm. midiendo las anillas de los que las conservan un diámetro total de 2,5 cm. Las tres anillas conservadas poseen un breve apéndice en su extremo inferior. Una de las piezas tiene como remate una cabeza de mujer con amplio tocado, presentando también la particularidad de que el vástago es de sección cuadrada, detalle no corriente aunque tampoco único puesto que en la Península Ibérica conocemos algunos así (16). Hay que señalar que los dibujos de todas estas piezas (que aparecen en la misma lámina que otros objetos femeninos tales como husos y fusaoilas) llevan a pie de página su identificación como «bastoncitos de tocador».

También he podido constatar la existencia de removedores de perfume en Rumanía. Así, en el Museo Arqueológico de Istria se expone junto a otras piezas de hueso, todas ellas de tocador, un removedor de perfume de este mismo material, al que falta parte de la anilla, pero quedando lo suficiente para una inequívoca identificación (lám. 3, fig. 1). El vástago está decorado con molduras y con incisiones que le dan un aspecto abalaustrado. El remate, aunque roto, parece que seguía también este esquema de balaustre. En la misma vitrina y zona donde está expuesto, se exponen también fragmentos de peines y de *acus crinalis*.

En el Museo de Constanza, también en Rumanía, se exponen varios removedores de gran calidad. Uno es de vidrio, completo, abalaustrado y rematado por un simple botón terminal (lám. 3, fig. 2), exactamente igual a los del lote que salió en el Tosal de Manises y se conservan en el Museo de Alicante. Otras dos piezas son de hueso, finamente trabajadas, una de las cuales ha perdido parte de la anilla. Esta pieza presenta como figura terminal el busto de un varón con túnica y casco con cimera, vuelto hacia la izquierda (lám. 3, fig. 3). La otra pieza, que está entera, tiene como remate una figura femenina completa (lám. 3, fig. 4). La figura (que se asemeja a una Venus) aparece ataviada solamente por un manto que le cubre muslos y piernas, y que sostiene con la mano izquierda, mientras mantiene el brazo derecho doblados sobre el pecho. El vástago tiene volutas laterales en su punto de unión con la anilla, y ésta presenta, como en otras piezas de hueso, un apéndice terminal en su extremo inferior.

Siguiendo en Rumanía, he de referirme a los removedores reproducidos en la publicación de Constantín Preda (17) sobre la necrópolis romano-bizantina de Callatis (Rumanía). Hay un vástago completo en bronce con un breve inicio de su anilla, dos vástagos incompletos en hueso, muy trabajados, que bien pudieron pertenecer a removedores, y un pequeño fragmento de vástago de hueso, con su correspondiente anilla, éste ciertamente inconfundible (lám. 3, figs. 5-6). Dicha ani-

(16) Entre otros uno de Bóvilis, el de Campos (hoy en el Museo de Comillas) uno de Palencia (hoy en el M.A.N.) y uno de los presentados en este estudio, el n.º 2.

(17) Preda, C.: *Callatis, Necropola romano-bizantina* (1980), láms. XXIX y XXX, Bucarest.

lla presenta una moldura en su unión con el vástago, y tiene también un apéndice terminal. Hay que advertir que en el texto no se hace referencia a la funcionalidad de estos objetos, aunque se les presenta entre los objetos de tocador. El hecho de que los dos que presentan anilla (uno completa y otro apenas iniciada) se hayan dibujado con la anilla hacia arriba, me hace pensar que no se ha identificado su función.

Es preciso citar también los removedores de perfume a los que alude Martínez Santa-Olalla al hablar del Burgo Godo de Bulgaria, al sur de Plevna, en las inmediaciones de la aldea de Sadovetz, de los que no se dice número sino solamente que «hay varias piezas de las que provisionalmente en España se llaman “osculatorios” consistentes en un anillo con una varilla terminada con frecuencia por un ave» (18).

### Valoración y crítica de las interpretaciones dadas a estos objetos

Sería interesante exponer aquí, en un recorrido cronológico, todas las interpretaciones que se han dado a estas piezas, pero ello supondría extenderse más de lo que a este artículo se le permite. Por ello me limito a precisar que todas las interpretaciones dadas en las publicaciones existentes pueden sintetizarse así:

1. Instrumentos litúrgicos para dar la paz durante la celebración de la Eucaristía.
2. Instrumentos usados por los sacerdotes cristianos para bendecir a los fieles.
3. Amuletos usados por determinadas sectas heréticas.
4. Amuletos ligados al rito del matrimonio.
5. Objetos de tocador.

Presentaré, pues, la crítica a las distintas teorías.

En primer lugar debo referirme a la consideración del carácter litúrgico de estas piezas, en relación a la antigua cristiandad, bien como instrumentos para dar la paz, o bien para bendecir o para simbolizar el rito del matrimonio. Quizá en un primer momento indujo a darles esta interpretación litúrgica el hecho de que las primeras encontradas presentaban en su extremo una paloma, de la que era conocido su carácter simbólico en el mundo paleocristiano. Pero hay que decir que no siempre el ave que aparece en muchos osculatorios puede ser considerada una paloma. (Sería más adecuado hablar de «ave», como hacen en sus publicaciones los países del este). Es un hecho, además, que han aparecido bastantes piezas que presentan como remate otro elemento: cabeza de caballo, de cabra, delfín, cabeza humana, gato, pirámide, Venus... etc. Por lo tanto falla la uniformidad del remate. Por otro lado algunos osculatorios tienen la anilla tan pequeña que no sería posible encajarla en el dedo del sacerdote (teoría defendida por Fernández Guerra, Mélida y otros), y tampoco ofrece una superficie apta para servir de portapaz. De hecho

(18) Martínez Santa-Olalla, J.: «Burgo Godo en Bulgaria», Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, n.º XIV (1935), págs. 112-113, Madrid.



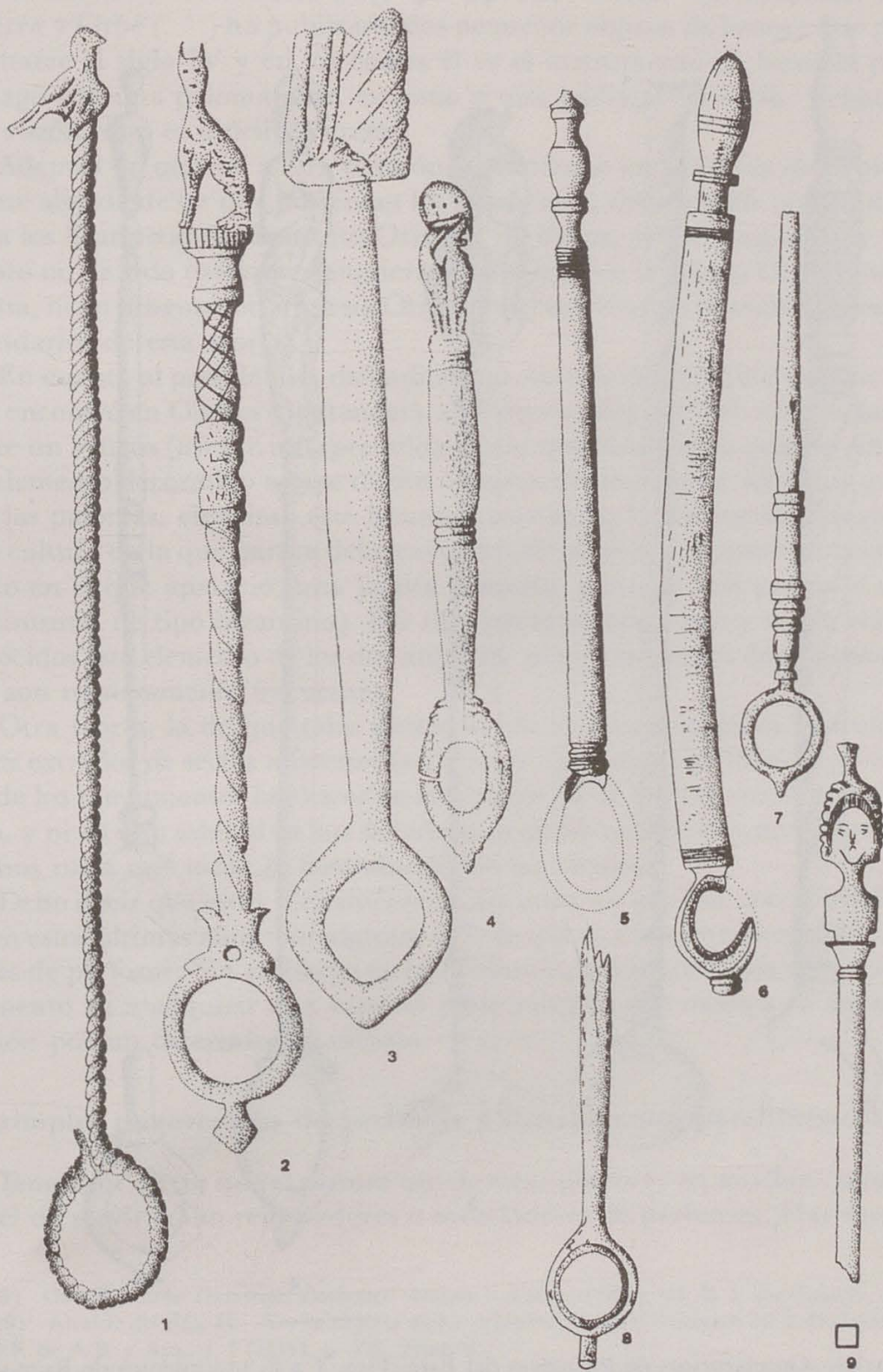


LÁMINA 2.—«Oscultorios» de los países del Este: Figs. 1 a 9, procedentes de Ucrania.

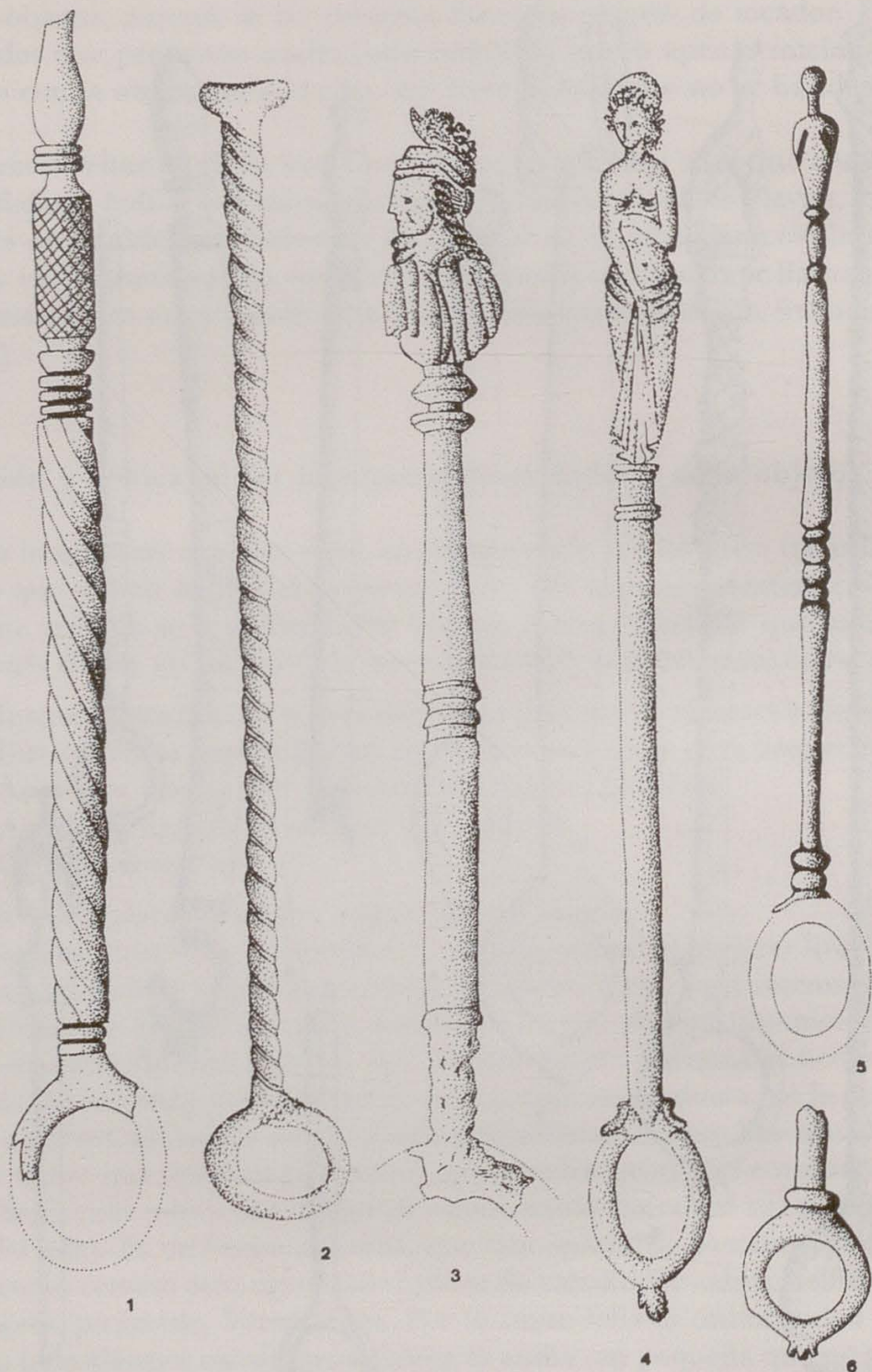


LÁMINA 3.—«Osculatorios» de los países del Este: Figs. 1 a 6, procedentes de Rumanía.

ya el *Dictionnaire d'Archeologie Chretienne et Liturgie* (19) que en la voz «baiser» habla de los osculatorios, refiriéndose a los «portapaces», añade: «D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe (. . .) ha publicado dos pequeños objetos de bronce que pueden remontarse al siglo IV y en los cuales él ve el instrumento de besar la paz. Es un vástago con una paloma a un extremo y una anilla al otro. Ch. Rehault estima, con razón, que es difícil de creer».

Además de unirme a esta opinión, basándome en la forma de la pieza, totalmente alejada de las que presentan los portapaces, debo añadir que en mis consultas a los liturgistas del Instituto Oriental de Roma, se me aseguró que tal instrumento no ha sido usado y ni siquiera es conocido en la Iglesia Griega, ni en la Armenia, ni en ninguna otra Iglesia Oriental (a cuya liturgia lo atribuían los escritores partidarios de esta teoría).

En cuanto al posible uso, defendido por Alcalde del Río (20) en base a la pieza que encontró en Cudón (Santander), que presentaba dos aves afrontadas, posadas sobre un «yugo» (así fue interpretado) pienso que el supuesto yugo es simplemente un elemento decorativo a base de dos arquitos de herradura, sobre los que descansan las palomas, elemento éste bastante común en la decoración visigoda. Es en esta cultura en la que parece debe encuadrarse la pieza, teniendo en cuenta el conjunto en el que apareció (una jarrita visigoda, parte de una patena y un broche de cinturón de tipo bizantino). Por otra parte no es corriente en los removedores conocidos este elemento de los dos arquitos, mientras que las dos palomas afrontadas son relativamente frecuentes.

Otra teoría, la de que tales piezas hayan sido instrumentos relacionados con «ritos extraños de sectas misteriosas» (21) creo que carece de fundamento. La historia de los movimientos heréticos de esos siglos (II al VII) es suficientemente conocida, y ni en uno solo, ni en sus doctrinas ni en los testimonios de su praxis, encontramos nada que avale la formulación de esa teoría.

Debo decir que estoy plenamente de acuerdo, en cambio, con la teoría defendida en estos últimos años, por algunos (22) de que se trata de removedores o mezcladores de perfume. Sin embargo en la Península Ibérica creo que este pequeño instrumento va a adquirir una función para-litúrgica que explica su desarrollo y la opción por un determinado remate.

### **De simples removedores de perfumes a instrumentos paralitúrgicos**

Tengo por cierto que el primer uso de estas piezas (y en muchos casos el único) fue el de servir como removedores o mezcladores de perfumes. Hay que tener en

(19) Cabrol y otros: *Dictionnaire d'archeologie chretienne et de liturgie* (1953), vol. II, I, voz «baiser», columna 128.

(20) Alcalde del Río, H.: «Varios objetos de los primeros tiempos cristianos en la Península». Anuario del C.F. de A.B. y Arq., t. I (1934), p. 150, Madrid.

(21) Nieto Gallo, G.: «Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid», M.M.A.P., n.º III-IV (1942), págs. 214-233.

(22) Martín Bueno, M.: «Dos osculatorios procedentes de Bilibis (Calatayud), Pyrenae (1975), págs. 161-164.

cuenta que se trataba exclusivamente de perfumes oleosos, casi siempre resultado de una mezcla. Es evidente que la función de la anilla sería actuar a manera de pequeña batidora manual, al hacer girar el removedor entre las dos manos. Por tanto la posición normal de la pieza sería con el remate ornamental hacia arriba y la anilla hacia abajo. De hecho el remate carecía de funcionalidad, siendo su papel meramente decorativo.

Habría que distinguir entre los vasos aptos para conservar o aplicar el ungüento (tipo aríbalos o alabastrón), con orificio muy pequeño y boca de seta, y los recipientes para hacer las mezclas. Es evidente que estas mezclas se hacían en un recipiente de boca ancha, y ahí es donde tendrían su uso los removedores. S. Isidoro nombra los «pixides» como vasos «para los ungüentos». Quizá era en ellos donde se hacía la mezcla pues junto a esto dice que el «alabastrón» es una vasija «para conservar ungüento» (23).

Pienso que la anilla del removedor, además de facilitar la mezcla de los perfumes, permitiría observar más fácilmente la calidad obtenida, pues al sacar del vaso el removedor, quedaría en aquélla una fina película del ungüento, fácilmente observable.

Considero que, a juzgar por las piezas halladas en la zona del Bósforo, ciertamente anteriores a las hispanas, y teniendo en cuenta los contextos en los que han sido halladas, es un objeto que hunde sus raíces en el helenismo. La belleza de los remates e incluso de los vástagos, son datos que no pasan desapercibidos. Los removedores conservados en esta zona son, en casi su totalidad de vidrio o, en mayor número, de hueso. Entre estos últimos se dan las piezas más cuidadas.

También en la Península Ibérica hay algunos removedores en hueso o en vidrio, muy semejantes a los más sencillos de los países del Este. Los de vidrio del Museo de Alicante, por ejemplo, son exactamente iguales a uno de los del Museo de Constanza, en Rumanía. Y parece poder fecharse lo más tarde en el siglo II d. C., siendo posiblemente los más antiguos de Hispania, quizá importados. Pero el grueso de los removedores hallados aquí hay que datarlos en los siglos IV al VII y presentan una serie de notas comunes y diferenciadoras de los orientales, que creo poder resumir así:

- Son de bronce (en algunos casos los análisis evidencian que no pasa de ser un latón).
- Generalmente el tamaño es inferior al de los orientales, siendo su dimensión total en torno a los 12 cm. (los de Oriente y también los de vidrio existentes en la península miden de 20 a 25 cm.).
- El vástago suele presentar un resalte central a base de molduritas, en algún caso facetadas.
- Se da un porcentaje muy elevado de piezas con remate de aves, bien una sola, bien dos afrontadas (24) (el 60 % del total).

(23) Isidoro de Sevilla: *Etimologías*, XX, 7: «De vasis olearis» (1983), Madrid.

(24) Es curioso constatar la semejanza que guardan estos remates de las dos aves afrontadas con algunos alfileres de bronce fundido con cabeza zoomorfa pertenecientes a los bronzes del Luristán, conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

- Puede establecerse una evolución estilística en la realización de estas aves, que en muchos casos pueden ser identificadas como palomas, desde unos tipos realistas muy ajustados al natural hasta otros, sin duda los más tardíos, estilizados hasta ser casi irreconocibles.
- Aparecen frecuentemente en contextos tardorromanos y visigodos, mientras que en oriente no son posteriores al s. IV.

¿Qué explicación podemos dar? A mi juicio sólo hay una: este pequeño instrumento, usado desde el principio para mezclar perfumes, adquiere paulatinamente, en la sociedad hispano-cristiana, una función que yo denominaría para-litúrgica, en relación a los óleos sagrados para los enfermos.

Las fuentes escritas paleocristianas han dejado constancia del uso de óleos y de las bendiciones con que se les enriquecía, desde fecha muy temprana (25). Unciones con estos óleos sagrados tenían lugar en el rito del bautismo, en la confirmación y en la extremaunción. Pero además existía el «óleo de los enfermos» que, bendecido por el Obispo, se llevaban los fieles a sus casas para uso particular del mismo. Habla en este sentido la célebre carta del Papa Inocencio I, escrita en el 416 y dirigida a Decentius de Gubbio, en la que se lee este importante texto: «Sancto oleo chismatis (. . .) quod (. . .) non solum sacerdotibus sed et omnibus christianis licet, in sua aut in suorum necessite ungendum». Sabemos que este dictamen se insertó en la Colección Canónica de Denys el Pequeño que, a juicio de Leclercq (26) «hizo ley en Occidente». Que existía la costumbre de bendecir ese aceite para uso privado de los enfermos, nos lo confirma la existencia de dos oraciones con este fin recogidas en el Eucologio de Serapion de Thmuis, perteneciente al primer cuarto del siglo IV.

Duchesne, describiendo el desarrollo de la Misa Crismal celebrada el día de Jueves Santo, dice: «Hacia el final del canon los fieles presentan para que se les bendigan, pequeñas ampollas de aceite destinadas a su uso personal. Es el aceite de los enfermos; los fieles lo usan ellos mismos» (27).

En la Península Ibérica no sólo está atestiguado el uso de este óleo destinado a los enfermos sino que sabemos contenía una mezcla de bálsamo y aceite (28). Si esto es así, y si este óleo de enfermos, que era un verdadero «sacramental», se removía y quizá se distribuía sobre el miembro enfermo con ese pequeño removeedor, no me parece descabellado pensar que este pequeño objeto adquiriese esa función «paralitúrgica», que se procurase que su remate fuera una o dos simbólicas palomas y que, a veces, se colocara en la propia sepultura, como prenda de esa bendición otorgada a través del óleo sagrado.

(25) Cfr. *Didaché* (versión corta) c. 380 y *Tradición Apostólica* de Hipólito, c. 218.

(26) Cabrol y otros: *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, voz «Extreme-onction».

(27) Duchesne, L.: *Origines du Culte Chrétien. Etude sur la liturgie latine avant Charlemagne*. (1925), págs. 312-313. Ver también la *Historia de la Liturgia* de M. Riguetti (1956), vol. II, págs. 881 y ss., Madrid.

(28) Cfr. Mostaza, A.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. A-C (1972), en la voz «confirmación», C.S.I.C., Madrid.

## ADDENDA

Terminado este artículo llega a mis manos (29) el catálogo de una subasta de vidrios y bronce griegos, etruscos y romanos, de la colección Suter, a celebrar en Basilea (Suiza) el día 14 de noviembre de 1986, en la que aparece la fotografía y descripción de dos «osculatorios» de vidrio (núms. 19 y 115). Ambos «osculatorios», de 20 cm. de longitud, son del tipo de los que se conservan en el Museo de Alicante (lám. 1, fig. 5) y del que también presento en este artículo depositado en el Museo de Constanza (Rumanía) (lám. 3, fig. 2). El Dr. Ferruccio Bolla, responsable de la presentación de las piezas, los considera instrumentos para remover perfumes y cremas. Resulta especialmente interesante el conjunto vaso-osculatorio (núm. 19). Se trata de un vaso de vidrio de 8,2 cm. de altura y 6,6 de diámetro, con cuerpo casi cilíndrico, cuyas paredes se estrechan levemente hacia arriba y terminan con un borde vuelto y engrosado. Vaso y osculatorio han sido ejecutados con el mismo vidrio, y se fechan en los siglos I-II d. C. Proceden de la zona oriental del Mediterráneo. Este conjunto viene a confirmar la función que hemos asignado en este artículo a dichas piezas.

(29) Agradezco a D. Ricardo Olmos que haya hecho llegar a mis manos este catálogo.

(30) Kunstwerke der antike. Antike Glaser, etc. Auktion, 14 november, 1986, Basel, Malzgasse, 25.